

# REFLEJOS

**Tomás Gutiérrez Alea**

*Habana, 1949*

*ilustrações de Cabrera Moreno*

Para Pino-Zitto con  
afecto y simpatía

Tomás Gutiérrez

15/may/49.



CANCION SOLA ENTRE LAS AGUAS

No Sabemos cuándo. Aquél que tuvo su día, verá su crepúsculo. Después... ¿Por qué después? Hemos de rociar blancura a nuestro alrededor, pero vemos assombrados que nuestro aliento hace niebla... Y el agua es negra y no deja de moverse para atraernos. Aquél que tuvo su día... ¿No os mováis!..., para que no pase el tiempo.

*Quiero apurar mi vino entre las aguas  
deliciosamente yo... siempre.*

*O envolverme en mi niebla,  
dormirme lentamente,  
lentamente gris...*

*Saldrán de mi casa,  
(pájaros elegantes, ligeros)  
saldrán mis vigilias lentamente,  
lentamente grises...*

*Quiero apurar mi vino entre las aguas  
deliciosamente yo... siempre.*

El deseo, como una gran boca que se abre indefinidamente, inclinado hacia las perlas blandas del mediodía, las perlas líquidas, brillantes, que duermen en un hueco de las rocas. La brisa en la nuca. Pero tuvo que gritar muy alto para no sucumbir al encanto de unos pájaros que volaron (no se sabe

de dónde venían) a su alrededor. Tuvo que ahuyentar todo ser viviente para beber su extraño vino. Quietud. Sabía cuidar muy bien los reflejos del mediodía. Ensueño creciente.

*Sembré la luz entre las aguas  
y ella sabe multiplicarse  
y yo sé mirarla.  
Ni insectos siquiera  
y me olvidé de mi cuerpo  
para beber mi lento vino:  
Yo... deliciosamente yo...*

.....

*¿Qué?  
Esa música...  
Pero ya cae la tarde  
y cada vez más solo.  
Así siempre...*

*¿Después?*

.....

*No, no me moveré  
y no veré la noche  
Pero... esa música.*

Reflejos. Más reflejos. Y nubes rosadas. Silencio y quietud nebulosa. Casi un vacío cuando se acerca la hora precisa.

Crepúsculo intacto.

– Algo ha subido del fondo de las aguas inquietas para acelerar el crepúsculo. Pero no me moveré, cerraré los ojos y en ellos guardaré estas últimas luces para no ver la noche.

.....

– Pero... esa música... Ay, que ya el vino me sabe a vinagre. No vengas a apresurar la llegada de la noche.

– Vengo a traer luz para pasar la noche... Calor y perfumes.

– No quiero, no. Que me haces sentir mi cuerpo...

– Cantaré para ti y no sentirás la noche.

– Pero ya oscurece, y de las aguas escapan los reflejos... Tú, la de las aguas, ¿qué luz me traes?

– Acércate...

– Vamos

Se hizo la noche. El calor de un momento hace sentir el frío de siempre. Se fué la de las aguas en medio de la noche. Ya ni reflejos. Soledad repetida.

*Yo... tristemente yo...*

Y se envolvía en su niebla lentamente, lentamente gris.

A la noche tan sola y vaga hay que levantarle nocturnos y sacrificarle suaves olores, porque la noche se detiene y bueno es saber que tiene estrellas.

*Yo... solamente yo...*

¿Antes?

No sabemos...

Entre las aguas.

(Nocturno final.)



#### CAER EN EL AMBITO DE UN POEMA...

Caer en el ámbito de un poema  
y entre sus arcos frescos  
de fresca niebla  
pasear el alma  
y hacerla desplegar su infinito  
siguiendo los tenues olores del vino.

Y morder la luz,  
sentir el sabor intenso  
de un camino que corre a mis pies.

Y a cada paso descubrir labios  
que suavemente rocen mis entrañas  
provocando nuevos sonidos.

Camina el alma  
como un recién nacido por el alba...

¿Y qué son esos espejos azules  
que multiplican los sabores  
de un nuevo aire?

¿Quién juega con las luces y las sombras  
detrás de las columnas,  
y quién derrama los perfumes?

Caí en el ámbito de un poema  
e hice pasear mi alma  
siguiendo los tenues olores del vino...

Ya se redondean velocidades  
que provocan en mi alma  
los vaivenes ágiles de un murciélago.

Ya mi alma es una flor  
sobre la marcha de un río estrecho.

Tras de mí  
las puertas se cerraron.

Sobre la espuma  
 luces y sombras se congelaron  
 en la esencia misma,  
 sola,  
 desnuda,  
 de la Poesía.

Junté mi alma con su cuerpo  
 y me introduje eu ella para arrancarle um hijo  
 todo forjado  
 en cuerdas de laúd.



ME CEÑI DE ANHELOS...

Me ceñi de anhelos  
 y marché sobre mi nuevo mundo.

A penetrar.  
 A penetrar.

Devancos de penumbra empobrecida  
 ceden a mi nuevo canto

en las delicias del despertar  
 entre escombros renegables.

Y ya penetro lentamente  
 entre el ligero vuelo  
 del murciélago anunciador.

En el sendero  
 me ven mis propios ojos  
 y la oscuridad me atormenta.

Puedo surgir al final del camino  
 cuando despierten mis inquietudes  
 transformadas en piedra

Piedra de un mediodía penetrante.

Puedo surgir  
 cuando encuentre mi arma  
 ávida de morder penumbras.

Cede a mi canto  
 la marcha de esos aires negros.

Cede a mi inquietud  
 despertada en ligeras piedrecitas.

Cede a mi avidez  
 de penetrar jardines vírgenes.

Apartaré mi vista de las gotas negras  
 porque se me mojan los hombros  
 en el perfume del alba.

En nuevo día.  
 El, grávido despertar.  
 El surgimiento entre escombros  
 de viejas ciudades.

Di mis alas a mi vigilia  
 y aquí estoy.

Inquietud del espectro  
 de mis luces y mis sombras.

Suaves ondulaciones  
de mi corriente:  
así se vive en mi mundo  
clavado en medio de las transformaciones.

La blancura de la luna.  
La redondez de la luna.  
Entre los picos más altos  
de las montañas más altas.

Aquí estoy  
plantado en medio de mi existir:  
álamo acogedor de variables vientos.

Es mi mundo.  
En él tengo mi jardín  
que soporta todo el peso  
de la luz que cae en él.

En él mi inquietud se levanta  
y se resume en la integración de mi existir.

Allí surgí  
cuando cedieron a mi canto  
lentamente  
las penumbras.



### NO SE QUE TORMENTA DE ALAS LEJANAS...

No se qué tormenta de alas lejanas  
se agolpa en torno mío.  
No sé si sobre mis huellas se amontonan  
sangrientas orquídeas.  
Quizás en mis pasos venideros  
contraiga el asco mis heridas.

Pero he de caminar  
entre las hierbas verdes.  
Pero he de caminar  
bajo la noche negra.

Hilanderas de antaño me dictaron  
hebras de rosieler a mis vestidos.

Y en las simas harapientas  
se me hundieron las entrañas  
derramando intensa vida.

Viviendo en rotar de carrusel  
entre el cieno  
y el aroma naciente.

Viviendo en correr de carnaval  
en el azar  
de un torrente.

Danzando  
al sonar de campanas.  
Muriendo  
al danzar de campanas.

Pero hundiendo las pisadas  
en vómito celeste,  
desarrollando un hilo de plata  
desde su extraño surgir.

Y he de caminar  
entre las hierbas verdes.  
Y he de caminar

bajo la noche negra.  
Y he de caminar.



### ES LA NOCHE...

Es la noche  
de una dulzura espantosa,  
con insinuaciones de cosas tristes,  
con presagios...

Gatos niños  
Horan debajo de los muelles

y muerden la voluptuosidad  
del temor a la nada.

La luna se moja  
detrás de la lluvia  
y envuelta en sus velos  
camina sin saber a dónde,  
fría y orgullosa.

Es la noche...

Oh noche infinita:  
Cantemos  
sobre las ropas rotas  
bajo la orgía de tantas lucecillas.  
Cantemos  
a la tristeza de las ondas salvajes  
del terrible despertar,  
a su esencia  
que nos hace hombres,  
y volvamos los ojos al abstracto ébano sideral  
que nos aprieta.

Sumerjámonos desnudos  
en el aliento que nos brinda la noche  
y dejemos rodar nuestras ideas  
con rostro adornado de yerbas que ofenden  
y al compás de las quejas  
de antiguas vírgenes.

Lloramos lo triste de ser  
y de estar sumidos en esta espuma de vigiliadas.

Todo es triste  
en la noche extraña  
que nos hace ver  
lo que ustedes los vivos no conocen

Todo es triste  
en la noche revuelta y sin reposo.

Todo es triste  
en la noche de brumas atrayentes.

Lloramos,

lloramos pero cantamos;  
todo es un sueño...  
y queremos cantar!

Yo solo sé  
que no soy ni vigilia ni sueño,  
que soy gris y egoísta...

Que quiero y aprieto  
y siembro la semilla  
de otra estrella fugaz.

Y que en los jardines  
aspiro el perfume contando la flor.

Es la noche con presagios...

Quiero ver esta noche  
el éxtasis de la Eternidad en un momento de reposo,  
sin juzgar nada.

Sigamos bebiendo de este vino,  
subámonos en lo más alto de todas las ciudades,  
donde nos envolverán nubes deleitosas  
y donde oiremos cantar  
a las sirenas de bellos senos.

Allí estaremos

hasta que seamos otros hombres  
o no seamos nada...

Mientras tanto,  
no pensemos  
y veremos el reposo de las ciudades  
y sintiremos el roce de lo divino  
sin saciarnos.

Después,  
rompamos las copas.



AQUÍ...

Aquí,  
entre el resonar injurioso  
de palabras-pedradas-miserables de cieno,  
paseando lentamente,  
lentamente goteando sangre  
por la punta de los dedos,  
sangre escapada de la noche que llevamos.

Aquí,  
con la cabeza hirsuta  
y los ojos bien abiertos,  
paseando lentamente  
entre brumas apretadas  
que se salen por la boca de los hombres-fango.

Aquí,  
miserias,  
dolor de lo más bajo y oscuro y asqueroso,  
crueldad de la pequeñez,  
tristeza tan grande de todo lo minúsculo  
que a mi alrededor yace.

Sangre derramada...  
Frío.

Los oídos de la tierra se han llenado de clamores,  
clamores de los hombres que han pasado,  
clamores largos,  
chorro continuo de ilusiones.

Pensamos que somos de la tierra  
y no queremos sentirlo.  
Y nuestras piernas, cansadas, no descansan.

Un largo son de sangre que se agita  
sin saber adónde ir.

Los caminos se cortan en un punto:  
lo sabemos  
y no queremos sentirlo.  
Y nuestras piernas, cansadas, no descansan.

Allí,  
aquello que se acerca a cada instante  
y que nunca tocaremos,  
y donde los hombres son transparentes  
y sonríen  
sólo para que veamos la puerta  
que siempre se abre ante nosotros,  
sólo para que veamos la bruma  
rota de continuo.

Allí,  
adonde vamos sin retorno,  
adonde nunca llegaremos...:

lo sabemos  
y no queremos sentirlo.

Y nuestras piernas, cansadas...

